

ESPAÑA CONTRA LA UNIÓN SOVIÉTICA. ANÁLISIS DE LA FINAL DE LA EUROCOPA DE FÚTBOL DE 1964

Sergio García Pujades¹

Resumen: La final de la Eurocopa de fútbol de 1964 entre España y la URSS supuso un hito en la historia del deporte español al vencer el primero por dos goles a uno. Más allá del triunfo deportivo, el partido fue utilizado por el aparato de propaganda del régimen para legitimar las nuevas orientaciones económicas y la política exterior, aprovechando además que la Unión Soviética simbolizaba el polo opuesto a la política del dictador Francisco Franco.

Palabras clave: Historia del fútbol, Unión Soviética, Franquismo, Deporte y medios de comunicación.

Espanha contra a União Soviética. Uma análise da final da Eurocopa de Futebol de 1964.

Resumo: A final do Campeonato Europeu de Futebol de 1964 entre a Espanha e a foi um marco na história do esporte espanhol, ao vencer o primeiro por dois gols a um. Além do triunfo esportivo, o partido foi usado pela equipe de propaganda da ditadura franquista para legitimar as novas diretrizes na política econômica e exterior, aproveitando também o fato de que a União Soviética simbolizava o polo político contrário ao do ditador Francisco Franco.

Palavras chave: História do futebol, União Soviética, Franquismo, Esporte, Meios de comunicação.

Spain vs. the USSR. An analysis of the European Football Championship final match of 1964.

Abstract: The 1964 final European Football Championship between Spain and USSR was a landmark in the history of the spanish sports since the former won. Beyond the triumph and arguing that the Soviet Union symbolised the opposite position to the dictatorship Francisco Franco's policy, this match was used as political propaganda to legitimise new economic guidelines and the foreign policy.

Key words: History of football, Soviet Union, Francoism, Sports and mass media.

¹ Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza. Máster en Historia y análisis sociocultural por la Universidad de Oviedo. Reside en Logroño, La Rioja, España. Correo electrónico: sergiogp9389@gmail.com

Introducción

En junio del año 1964 se celebró la final de la Eurocopa de fútbol que enfrentó a las selecciones de España y la Unión Soviética, venciendo finalmente España por dos goles a uno.

Más allá del resultado deportivo, el partido se muestra interesante por el contexto político del momento: España estaba sumida en la dictadura del general Franco, declaradamente anticomunista, y se había negado en ocasiones anteriores, por ideología, a jugar contra selecciones que representasen a Estados socialistas. Sin embargo en esta ocasión, el encuentro contra la Unión Soviética, enemigo político por excelencia del régimen de Franco, se termina por producir y se llega a jugar en la capital española y en el campo de fútbol del Real Madrid, que era sin lugar a dudas el estandarte del deporte español en aquel momento.

Conociendo el contexto político de la época, la Guerra Fría, y las maniobras internas del régimen de Franco por abrirse a la política exterior y consolidar un cambio económico, el encuentro contra la Unión Soviética era muy propicio para iniciar una operación de propaganda en los medios de comunicación que sirviera para promocionar, no solo la flamante victoria deportiva frente al enemigo comunista, sino también la nueva política económica que el régimen estaba poniendo en marcha. Además el fútbol se convierte en un vehículo perfecto de difusión porque era una de las principales formas de ocio en la España de los años sesenta, lo cual aseguraba un seguimiento masivo de la noticia y de las intenciones del franquismo.

Atendiendo a lo anterior, en las siguientes páginas se estudia el marco político que el régimen de Franco intenta difundir gracias a la celebración del partido de fútbol y la tan conveniente victoria. Para ello se han investigado los principales medios de prensa escrita española de los años sesenta, tanto de información nacional y generalista (*Arriba*, *ABC*, *Informaciones*, *Ya*, etc.), como especializados en prensa deportiva (*Marca*, *Mundo Deportivo*) y diarios regionales (*La Nueva España*, *La Hoja del Lunes de Madrid*, etc.). Esta selección de medios de comunicación escritos permite indagar en una amplia gama ideológica dentro del franquismo y conocer la auto-representación de la dictadura de cara al partido de fútbol.

El partido de fútbol se jugó el día 21 de junio, así que se han analizado desde las primeras noticias que dan cuenta del partido, que aparecen justo después de haberse jugado las semifinales, el 19 de junio, hasta el día 27, cuando aparecen las últimas noticias en las publicaciones del fin de semana posterior al partido.

Las páginas que continúan se han ordenado de la siguiente forma: primero se ha creído conveniente realizar una breve contextualización política y deportiva de la España franquista entre los años 40 y 50. Después la mayor extensión se ha dedicado al análisis del partido a través de los medios de comunicación y, para ello, se han creado distintos apartados (que empiezan con la creación del arquetipo ruso por parte de la prensa española y terminan con las noticias

internacionales del evento), en donde se van desentrañando las distintas figuras periodísticas que se utilizan para enmarcar el encuentro deportivo por parte del régimen de Franco. Por último se cierra el artículo con unas breves conclusiones del análisis del encuentro futbolístico.

Breve contexto histórico del partido de fútbol

El partido entre España y la URSS se enmarca en un momento de cambio en la política franquista a través de un doble giro: por un lado un giro en cuanto a la política exterior del régimen para conseguir escapar del aislamiento internacional, y por otro un viraje en la política económica a través del conocido Plan de Estabilización de 1959 y los subsiguientes planes de desarrollo durante la década de los 60.

El cambio en política exterior comienza con los Acuerdos de Madrid de 1953, cuando el régimen pacta con el presidente estadounidense Eisenhower ceder una serie de bases militares para uso norteamericano a cambio de ayuda económica y militar. Este disimétrico acuerdo es una oportunidad que el aparato político franquista aprovecha para empezar a salir de su aislamiento internacional (en el cual se hallaba por su apoyo durante la Segunda Guerra Mundial a los regímenes fascistas de Hitler y Mussolini): de esta manera, a lo largo de los años 50, seguirá saliendo del ostracismo al firmar distintos convenios internacionales como, por ejemplo, la entrada en la ONU en 1955 (POWELL, 2011).

Una vez iniciada la salida del aislamiento, España buscará a lo largo de los años 60 acercarse a Europa de la mano del ministro de asuntos exteriores Fernando María Castiella, quien intentará maquillar la reputación autoritaria del régimen a través de una fachada de apertura y de liberalismo económico. Dentro de esta apertura internacional comenzarán los primeros intercambios comerciales con países del Este comunista, aunque siempre de forma soterrada, es decir, sin que la opinión pública lo supiese. Debido a esto, un año antes de la celebración del partido entre España y la URSS, en 1963, se firma un acuerdo comercial con un funcionario de comercio húngaro, y al año siguiente se crea con la URSS la empresa mixta Sovhispan (GIL PECHARROMÁN, 2008).

En cuanto a los cambios en la orientación económica del país, a la par que F. M. Castiella se pone al mando del ministerio de Asuntos Exteriores, habrá otros cambios ministeriales que llevarán a Mariano Navarro Rubio, a Alberto Ullastres y a Laureano López Rodó a ocupar distintos ministerios económicos. Estos tres últimos nombres citados serán los arquitectos del Plan de Estabilización y Liberalización de 1959 que supondrá un cambio brutal para la economía y sociedad española. Esto implica el inicio de una liberalización económica (que va a la par que la apertura exterior) y el declive del sector falangista, el más propiamente fascista, dentro del gobierno.

Los cambios que esta liberalización económica produce para el resto de la historia de la dictadura son determinantes. Entre otros, se

industrializa el campo y refuerza la industria, con un consiguiente éxodo de trabajadores a las ciudades y refuerzo de la clase obrera y el conflicto social (DOMÉNECH, 2003), así como la incorporación de la mujer al trabajo, la consecución de cierto nivel de bienestar ciudadano y un crecimiento demográfico, todo ello combinado con la habitual represión política y social, que no desciende (MORADIELLOS, 2003).

Fútbol y franquismo

Al igual que la Alemania nazi, el régimen franquista se inspiró en las políticas deportivas del gobierno de Mussolini (GONZÁLEZ AJA y VIUDA SERRANO, 2012), por lo que pronto el deporte fue controlado por la Delegación Nacional de Deportes, dependiente de la Secretaría General del Movimiento y dirigida por el afamado General Moscardó. De esta forma, en una primera etapa, entre 1939 y 1956, el deporte se fascistiza y con él se intenta hacer pedagogía de los preceptos ideológicos del régimen (GONZÁLEZ AJA, 2002).

En general, se entiende que la política deportiva de la Delegación Nacional de Deportes fue un auténtico fracaso y que destacó por su ineficiencia, así como por la falta de espacios adecuados para la práctica deportiva. Todo esto lo destaca Duncan Shaw para poder comprender cómo el fútbol se convierte en el “deporte rey”. Este autor entiende que, al contrario de lo que ocurre con otras disciplinas, el fútbol era mucho más fácil de practicar puesto que únicamente se necesitaba de un espacio abierto y de un balón, por lo que no requería de grandes estructuras para su amplia práctica a nivel amateur y de aficionado. Por descontado fue la actividad más practicada y seguida mediáticamente durante el periodo franquista, por lo que Falange lo utilizó, como se ha advertido, para politizar a la población e inocular a la juventud virilidad, impetuosidad y furia (GONZÁLEZ AJA y VIUDA SERRANO, 2012): esta última expresión, la de “furia”, resulta importante para comprender la historia del fútbol español ya que es un descriptor que opera desde los Juegos Olímpicos de Amberes 1920 para señalar el estilo de juego de la selección española de fútbol: si seguimos el trabajo de Alejandro Quiroga, a partir de una anécdota ocurrida en Amberes, cuando la selección española obtuvo la medalla de plata, se comenzará a describir al equipo nacional como “la furia”, tanto por la prensa extranjera (que ve a los jugadores españoles como violentos y hacen referencias a las guerras del siglo XVI o a distintos tópicos románticos), como por la prensa española.

El significado de “la furia” es importante en la mitología deportiva española prácticamente hasta finales del siglo XX, por lo que vehiculará todo un discurso nacionalista dentro del fútbol y la prensa deportiva. Por un lado describe al estilo de fútbol español como individualista y tenaz y, por otro, lo asocia al constante fracaso deportivo achacándolo a malos arbitrajes y mala suerte (QUIROGA, 2013).

Pero, más allá de los eternos malos resultados de la selección española de fútbol encarnados en la furia, durante los años 50 y 60 hubo un equipo español que ganará fama internacional gracias a sus

triunfos (realizando un recorrido victorioso y totalmente contrario al de la selección española): el Real Madrid. Este equipo, que logrará una amplia propaganda para el régimen, asciende en su trayectoria deportiva y económica cuando Santiago Bernabéu, figura muy comparada a la del propio Franco, tome las riendas del club (VIUDA SERRANO, 2013). El Real Madrid será capaz de ganar las primeras ediciones de la Liga de Campeones entre mediados de los años 50 y principios de los 60, lo que promocionará por todo el orbe a la España franquista (GONZÁLEZ CALLEJA, 2004).

Tras la primera etapa del deporte español bajo el franquismo, desde mediados de los años 50 se empezará a promocionar un deporte más elitista y centrado en la competición con el fin de fomentar mejor la apertura internacional, por lo que los distintos movimientos en los Juegos Olímpicos (tanto su participación deportiva como en los movimientos para elegir las candidaturas) van siempre de la mano de las estrategias políticas de ministros como el ya citado Castiella (SIMÓN SANJURJO, 2013).

En cuanto al fútbol, debido a los malos resultados deportivos de la furia (a excepción del partido contra la URSS que se estudia en este artículo), seguirá centrado en el Real Madrid y sus triunfos internacionales, pero, gracias al desarrollo de los medios de comunicación, el balompié acompañará todavía más a la población española:

La propia televisión pública española se consolidará fomentando los partidos de fútbol más relevantes desde finales de los años 50 y, ya en la década siguiente, colaborará con Eurovisión para televisar partidos como la final de la Copa de Campeones de 1960, en la que participó el Real Madrid (BONAUT IRIARTE, 2012). Aparte, el fútbol extiende su participación en la vida cotidiana española a través de producciones cinematográficas como *La saeta rubia* (1956), protagonizada por el jugador Di Stéfano, o *Los ases buscan la paz* (1954), en la que aparece Kubala. En estas películas a través del “deporte rey” se expresan los modelos de femineidad y masculinidad que interesaban al franquismo, así como un mensaje explícito anticomunista (SIMÓN SANJURJO, 2012c). Por último, a la altura de los años 60 la publicidad tampoco es ajena al fútbol para vender mejor sus productos: Di Stéfano protagonizó un fotomontaje muy escandaloso para una marca de medias en 1962 y Kubala se dedicó a ser la imagen para promocionar chicles (EGUIZÁBAL MAZA, 2012)

La relación del fútbol con el franquismo se puede resumir como amplia e intensa; no tanto por la identificación nacionalista de “la furia” y sus escasos logros deportivos, sino por la promoción que del país se hace en el extranjero gracias al Real Madrid; así como la gran aceptación que tenía este deporte como modelo de ocio, en detrimento de otras disciplinas. Esta hegemonía del fútbol en el deporte y la diversión de la España de Franco es lo que permite al régimen utilizarlo a su conveniencia para promocionar su ideario político, tal y como se va a comprobar a continuación con el análisis del partido.

Análisis del partido de fútbol

El año 1964, en el que se celebra el partido contra la Unión Soviética, resulta importante para el régimen porque celebra los 25 Años de Paz, es decir, los veinticinco años de gobierno del General Franco y de la instauración manu militari de la dictadura. Por lo tanto este año termina siendo una fecha muy simbólica y perfecta para el aparato de propaganda del régimen. De hecho se puso en marcha una campaña, nombrada “de los 25 Años de Paz”, con la que se produjeron distintos actos y celebraciones y donde el partido contra los soviéticos, seguramente, pasó a ser un imprevisto pero conveniente acto más para tal celebración. Esta campaña de propaganda, además, estaba atravesada por un cambio de discurso político por parte del régimen que expresaba a su vez un cambio de legitimidad: si el franquismo se había legitimado políticamente a través del asalto armado contra la 2ª República y la victoria en la Guerra Civil (1936-1939), ahora el régimen intentaba lanzar un mensaje distinto con el fin, principalmente, de ampliar lealtades políticas entre sus nuevas bases sociales. Este nuevo mensaje, que se propaga profusamente en la campaña de los 25 Años de Paz, insiste no tanto en la victoria en el campo de batalla contra la República, sino en la prosperidad y el bienestar del desarrollo económico que comienza desde el ya citado Plan de Estabilización. El régimen combinaría un discurso de legitimidad en el origen, con otro de legitimidad en el ejercicio del poder (AGUILAR, 2008).

Atendiendo al párrafo anterior, parece que el contexto político-económico de la dictadura y su propaganda propició un cambio de estrategia en cuanto a lo deportivo, puesto que llevó a aceptar el jugar partidos contra equipos socialistas, algo que antes se rechazaba. Esto conlleva una contradicción ya que supone dar la espalda a los principios anticomunistas del régimen en pro de una estrategia política condicionada por la apertura al exterior. Para lograr este fin el deporte sería una gran herramienta política. Hay que recordar que solo cuatro años antes, en 1960, España ya rechazó jugar contra la Unión Soviética durante la primera edición de la Eurocopa en un partido de cuartos de final. Así que, como se comprueba, jugar frente a equipos comunistas sería una estrategia más para mostrar la apertura política y la maquillada liberalidad de la dictadura, por eso que ya en 1963 se jugase un partido contra los soviéticos. Este partido fue de baloncesto y favorecido por las estructuras burocráticas del Real Madrid (SIMÓN SANJURJO, 2012b), y se materializó en una doble final entre el equipo de baloncesto del Real Madrid y el CSKA de Moscú, celebrándose un primer encuentro en Madrid y el siguiente en la capital soviética (ÍDEM, 2012b).

A pesar de este primer partido, el encuentro entre España y la URSS para el año siguiente parece que fue complicado de negociar y los ministros Castiella y Solís tuvieron que argumentar y convencer a sus colegas políticos de las ventajas que podría suponer tal encuentro futbolístico (SHAW, 1987). Conociendo esto, las maniobras políticas últimas de Castiella serían, por lo tanto, el colofón de una campaña de

mayores ambiciones, no solo por la aceptación total del franquismo de que uno de los grandes equipos del mundo, y principal enemigo ideológico de la España franquista, jugase al fútbol, el espectáculo más seguido por la población y mayor impacto mediático, sino porque suponía un momento perfecto para dar mayor recorrido a la ya comenzada campaña de los 25 Años de Paz.

Por supuesto el aterrizaje del equipo ruso a Madrid suponía algo extraordinario, en primer lugar, por la tan poco normal llegada de un equipo comunista y, en segundo término, por el recibimiento de los soviéticos en un clima de absoluta normalidad, o así lo reflejaron los medios de comunicación imitando, seguramente, el trato de normalidad que ya buscó Raimundo Saporta (hombre fuerte de la burocracia del Real Madrid) un año antes cuando logró traer al CSKA de Moscú a la capital (SIMÓN SANJURJO, 2012b).

El tratamiento que los medios de comunicación harán del partido se basará en esta estrategia y, conociendo los objetivos del régimen para propagar sus mensajes políticos, la selección española se convertirá en la metáfora de la “transformación” de España bajo el franquismo. A continuación se estudiarán los distintos recursos narrativos que se van creando por parte de los medios de comunicación para lograr esa metáfora y para que a través del fútbol el mensaje político llegue a la opinión pública.

Resumen de las características técnicas el partido

II COPA EUROPEA DE NACIONES				
Final				
				21-VI-1964
ESPAÑA		UNIÓN SOVIÉTICA		
Vestuario: Camiseta azul, pantalón rojo		Vestuario: Camiseta roja, pantalón blanco		
Alineación: Iribar, Rivilla, Olivella, Calleja, Fusté, Zoco, Amancio, Pereda, Marcelino, Suárez, Lapetra		Alineación: Yashine, Shustilov, Shesternev, Anichkin, Mudrik, Voronin, Ivanov, Podenelnik, Chislenko, Korneiev, Juisanov		
Entrenador: José Luis Villalonga		Entrenador: K. Beskov		
Árbitro: Arthur Holland				
Estadio Santiago Bernabéu, Madrid				
18:30 h				
Resultado	España	2	URSS	1
Goles: Pereda (6'), Juisanov (8'), Marcelino (84')				

Fuente: *Elaboración propia*

La creación del arquetipo ruso

Como se ha mencionado, las páginas periodísticas de estos días (los días 20 y 21 del mes de junio) reciben al equipo soviético con total cordialidad, algo muy distinto a lo que se podía prever de un régimen ferozmente anticomunista. El tratamiento que se da a los jugadores rusos es amable, dejándose de lado un aspecto combativo y de desprecio (algo común por otro lado en los discursos del propio dictador Francisco Franco), y adoptándose por el contrario un discurso que describe a lo ruso como algo extraño y distante. Y es que para normalizar la situación los diarios optan por dar una imagen del equipo soviético como si se tratase de algo ignoto y con unas características culturales distintas a las españolas. Se trata de formular arquetipos reformados sobre lo que supone una sociedad comunista frente a la sociedad española recién iniciada en el liberalismo económico (a raíz del explicado Plan de Estabilización), que no político. Es un juego de identidades que chocan entre sí y cuya finalidad es claramente política y de exaltación de los 25 Años de Paz.

Una de las formas de normalizar la situación ante tanta expectación que levanta el partido será crear un estereotipo sobre los jugadores enemigos como gente disciplinada, silenciosa y cortada por un mismo patrón. Para ello se utilizan pequeños comentarios y titulares que harán hincapié en una identidad rusa distanciada del comportamiento español. En un primer momento se aprovecha la muy discreta llegada que protagoniza la selección soviética tras su aterrizaje en el aeropuerto: los periodistas cuentan cómo los jugadores llegan cansados a Madrid y se refugian rápidamente en el hotel, sin hacer ningún tipo de declaraciones hasta después de reponer fuerzas. Sin embargo, a las tres de la tarde, en el momento previsto para poder entrevistar a la selección, quien recibe a los medios es Konstantin Beskov, el entrenador de la misma. Cuestiones como esta aparente opacidad y pequeños comentarios que se van anotando como, por ejemplo, el hermetismo general de los futbolistas (“*se retiraron con la boca cerrada*”²), la actitud del entrenador soviético que esquiva a los medios así como la dificultad para arrancarle unas palabras sobre la alineación, reforzarán un estereotipo de estos deportistas comunistas que constituyen un equipo “*nada ruidoso, disciplinado, más bien silencioso. No hacen declaraciones de más de media docena de palabras y siguen un horario muy rígido*”, tal y como describe el cronista de periódico *La Nueva España* el día 21 de junio. Es decir, la selección española se enfrenta a un conjunto rígido, muy disciplinado y bien entrenado, con características culturales distintas a las españolas y que, por lo tanto, genera una sensación de lo soviético como algo misterioso y distante, pero sin sobresaltos ni desprecio alguno, por supuesto. De hecho en el periódico *La Nueva España* incluso se llega a decir que, a pesar de esas características de inaccesibilidad y mutismo,

² *Informaciones*, 20-VI-1964, p. 20

visten como cualquier otra persona y podrían pasar fácilmente por “deportistas norteamericanos”.

Este desconocimiento del equipo contrario presenta también como un choque cultural³ con la intención de explicar, en parte, el interés general del partido disimulando las cuestiones políticas que subyacen. Se enfrentan en el terreno de juego dos formas de sociedad que, también, expresarán sus características culturales a través de su forma de jugar y hacer fútbol, dado que los estilos de juego de cada equipo reflejan identidades distintas⁴.

Además de esta presentación sobre el comportamiento del equipo contrario, la característica que más tipificará a los rusos será su poderío atlético, su gran preparación y, en general, la mayor corpulencia del conjunto. Prácticamente todos los periódicos destacan la inigualable condición física de los rusos, un conjunto incansable física y mentalmente que puede mantenerse todo el partido a un buen ritmo de esfuerzo. Estas cualidades atléticas de los rusos junto a su disciplina, además de su menor desgaste jugando a Dinamarca y el durísimo partido que España tuvo que jugar frente a Hungría, plantean a la selección española dificultades añadidas para vencer a los ya de por sí poderosos contrincantes.

Es curioso, por cierto, cómo los periódicos usualmente se refieren a los jugadores extranjeros como “rusos” y no tanto como “soviéticos”, quizá por ser la segunda definición mucho más política que la primera, ahondando de esta forma en la sensación de pacificación y normalidad del encuentro. Si revisamos las páginas deportivas de *ABC* entre los días 19 y 21, encontramos 32 referencias de lo “ruso” frente a solo 7 de lo “soviético”. *La Vanguardia* en esos mismos días y páginas ofrece 17 veces el adjetivo “ruso” y ninguna vez se refiere a los jugadores como “soviéticos”.

Volviendo a la descripción que se da de los jugadores, mientras se perfecciona la imagen de los soviéticos como disciplinados, atléticos, rígidos e invencibles, los diarios ponen también una faz amable a sus adversarios en la figura del guardameta Yaschin, considerado como uno de los mejores jugadores del mundo. El ruso Yaschin presenta una doble cara porque aunque sea descrito (como todo el equipo contrincante) como un gigante, los medios de comunicación le añaden otros calificativos como el de “la araña negra” y hay consenso en aclamarlo como el mejor portero del mundo. A la par muchos diarios coinciden en dar una imagen amable y delicada puesto que se le retrata como la estrella que atrae autógrafos de los curiosos y preguntas de los periodistas, ya que en las entrevistas que se realizan a Beskov no falta ninguna cuestión acerca de él y su perfil humano, como se observa, por ejemplo, en las páginas del periódico *ABC* del día 20 de junio. Pero a pesar de su gran fama, el ruso no hace gala de ello y es modesto y humilde. Huye de la gloria que le precede porque no se cree el mejor portero del mundo⁵ y afirma que “*lo importante en la vida está en (...)*”

³ *La Nueva España*, “Crónica de Madrid”, 21-VI-1964, p. 15

⁴ Ídem

⁵ *Mundo Deportivo*, 20-VI-1964, p. 4

*sentirse conforme con el trabajo que uno hace*⁶, caracterizándose como una persona sencilla y sobria. De todos los jugadores soviéticos es al que más se acercan los periodistas, al que más líneas se le dedican y del que más datos biográficos se reseñan.

Yaschin, por tanto, comparte por un lado la imagen de los rusos como equipo imbatible (él mismo es el mejor portero del mundo), atlético y disciplinado, con otra percepción más agradable. Esta doble imagen se explotará sobre todo en un episodio que protagoniza con el ex portero de la selección española Ricardo Zamora, considerado también en su momento como el mejor cancerbero del mundo. En una determinada ocasión ambos guardametas se encuentran y los diarios españoles recogen cómo en cuanto Yaschin vio a Zamora se emocionó y llenó de elogios declarando que fue toda una inspiración profesional desde que era un niño⁷. Este encuentro entre dos grandes profesionales supone una buena propaganda política puesto que por un lado cumple los deseos de normalizar la situación y, por otro, es un reconocimiento del fútbol soviético hacia el fútbol español: al fin y al cabo el imbatible Yaschin está admitiendo una deuda hacia uno de los integrantes de “la furia” de Amberes, el mito del fútbol español.

La otra anécdota de Yaschin es recogida únicamente por el diario deportivo *Marca* y en ella aparecen Di Stéfano y Puskas: ambos van a la búsqueda de Yaschin para intercambiar regalos y desearle suerte en un clima de cordialidad y suma deportividad, reconociéndose los tres como grandes maestros del fútbol.

La selección de Euskadi y el recorrido de los soviéticos por la España desarrollista

Antes de estos tímidos contactos deportivos con equipos comunistas que comenzaban en la década de los 60, la historia del fútbol español había tenido otros tratos anteriores con selecciones del este de Europa. Uno de estos encuentros será recordado a la prensa española por Beskov, el entrenador soviético. En una entrevista el entrenador comenta el histórico contencioso deportivo que más puede sonrojar al régimen de Franco: el tour que la selección de Euskadi emprendió en plena Guerra Civil y que tuvo una obligatoria parada en la URSS.

Concretamente el técnico soviético, en una rueda de prensa ante los medios españoles, habla de “una selección” española que, en 1937 y en suelo soviético, jugaba tan bien que obligó al fútbol ruso a modificar sus tácticas y planteamientos. El entrenador se refiere sin duda a la selección de Euskadi que realizó diferentes encuentros internacionales para recaudar fondos para la 2ª República que, en esos momentos, aguantaba el levantamiento militar protagonizado, entre otros, por el General Franco. Como es evidente la dictadura no se podía sentir conforme con que un equipo pro-republicano y, por lo tanto, enemigo de la dictadura, enseñase a jugar a una selección comunista que más

⁶ *El Alcázar*, 20-VI-1964, p. 35

⁷ *ABC*, 19-VI-1964, p. 81

tarde se convertiría en la una potencia futbolística mundial. Los medios de comunicación por lo tanto tendrán que maquillar este vergonzoso dato proporcionado por Beskov y lo hacen obviando el nombre de la selección que jugó: en el diario *ABC*, por ejemplo, se hace referencia a “una selección española”, sin ningún tipo de precisión. Además, aunque a ciertos lectores les pudiese venir el nombre de la selección vasca a la cabeza, lo que se intenta remarcar líneas después es cómo el fútbol extranjero tiene una deuda con el español: la siguiente entrevista en el *ABC* se dedica a otro directivo ruso, Granatkin, quien tiene también la delicadeza de recordar cómo la selección republicana mejoró el fútbol soviético. Pero el diario intenta arreglar el desaguisado con un gran titular que reza en mayúsculas “*Los españoles nos enseñaron a jugar*”⁸; obviando igualmente concreciones sobre el contexto en el que la selección vasca visitó el país, sus objetivos políticos y, sobre todo, el territorio al que representaba tal selección. Lo que se reafirma de estas entrevistas por parte de la prensa española es la capacidad e historia del fútbol español que fue el que enseñó a jugar a una actual potencia deportiva. De esta forma un dato que podría resultar negativo para el régimen se maquilla por parte de la prensa española y termina por glorificar la identidad del país. Otros periódicos como *La Vanguardia* utilizan la misma entrevista que *ABC*, proporcionada por la agencia de noticias Europa Press, y también ocultan la identidad territorial e ideológica de los jugadores republicanos e, igualmente, no mencionan el nombre de la selección de Euskadi. Otras reproducciones de la entrevista obvian directamente estas referencias (como es el caso de *Mundo Deportivo*) y solamente el diario *Informaciones* se atreve a decir que fue la selección vasca la que “enseñó” a jugar a los soviéticos.

En cualquier caso, lo que se destaca de la anécdota que desvelan los rusos es esa capacidad de los españoles de exportar un fútbol propio, de enseñar a otros países cómo se juega al fútbol. Aparte, por supuesto, de la intención de normalizar las relaciones deportivas entre España y la URSS. La lectura que se extrae de este episodio es la misma que la que se saca del comentado páginas atrás entre Yaschin y Zamora; que el fútbol español tiene una gran historia y que ha dejado su huella incluso en la selección que es potencia futbolística mundial; y, además, hacer ver que se puede mantener un contencioso deportivo aun con un enemigo político (eludiendo por supuesto datos fundamentales y maquillando la Historia). El episodio es, otra vez, un refuerzo identitario frente al equipo soviético.

Es normal que los diarios antes del partido se refieran frecuentemente a la gran oportunidad deportiva que se presenta para España puesto que, aunque no se venciese a Rusia, era visto ya como un auténtico logro haber llegado a la final de la Copa de Europa (téngase en cuenta que la narrativa de “la furia” nunca lograba ningún tipo de triunfo deportivo). De esta forma se recuerdan las grandes victorias que conforman el imaginario español que comienzan con “la furia” en Amberes, pero que son irregulares y se han ido diluyendo. Por

⁸ *ABC*, 20-VI-1964, p. 88

eso el encuentro entre Yaschin y Zamora o las referencias de la selección vasca no hacen sino ahondar en la narrativa de “la furia” española en un momento en el que, tal y como se expresan los diarios, España vuelve a la primera línea deportiva al estar de nuevo en una final deportiva⁹. Esta argumentación, tras la victoria, se magnificará de forma evidente.

Hubo una última escena antes del partido que confirmaría la hospitalidad española, el acercamiento entre culturas y la normalización que suponía un partido cuya celebración se antoja extraña cuanto menos. Los jugadores y técnicos soviéticos no desperdiciaron su estancia en España, y menos cuando se está en plenos años 60, momento del giro económico que supone la presentación al mundo como destino turístico de excepción. En este contexto los soviéticos no podían ser menos y aprovecharon su estancia para conocer las joyas de la cultura española a través de un tour turístico que se centraba en los iconos típicos que promocionaba a España en ese momento.

Si hacemos una reconstrucción a través de los diarios, los rusos en Barcelona asisten a un espectáculo taurino¹⁰, y, una vez instalados en Madrid, combinan el entrenamiento con la visita turístico-cultural. Faltaría saber si el recorrido realizado en Madrid, que no hace sino mayor hincapié en la amabilidad y atracción de España en su promoción hacia el mundo, fue aconsejado por el Ministerio de Información y Turismo o si los soviéticos manifestaron sus preferencias, pero solamente con las fuentes periodísticas es imposible averiguarlo, aunque podría ser una medida de atención y amabilidad más del régimen como réplica a la visita que los soviéticos organizaron a los españoles en la ya citada final de baloncesto del año 63, visitando los españoles en aquel momento la Plaza Roja, el Mausoleo de Lenin y el Teatro Bolshoi (SIMÓN SANJURJO, 2012b). Como decíamos, en la capital, el día 20 de junio, la selección soviética se relajó admirando la colección del Museo del Prado y, seguidamente, realizando una visita en un autobús, puesto por la federación española de fútbol, por lugares céntricos madrileños (Puerta de Alcalá, Retiro, Ciudad Universitaria....). Por supuesto la anécdota de ese paseo la constituyó el jugador amable y cercano, Yaschin, quien aparece en fotos retratando con su cámara la capital española¹¹. Tras la ruta, los rusos almorzaron y entrenaron para, a la noche, asistir a un espectáculo flamenco¹². Por último, después de perder el partido los soviéticos emplearon la mañana del lunes y parte de la tarde del mismo día en salir de compras por la capital española, sucumbiendo al consumismo capitalista¹³.

Al igual que el tratamiento cercano que se da al portero Yaschin, la excursión rusa por Madrid puede verse como un intento más de normalizar el excepcional partido de fútbol.

⁹ *El Alcázar*, 20-VI-1964, p. 38

¹⁰ *ABC*, 19-VI-1964, p. 82

¹¹ *Marca*, 21-VI-1964, p. 4

¹² *Mundo Deportivo*, 21-VI-1964, p. 3

¹³ *Informaciones*, 23-VI-1964, p. 17

Estilos de juego

Hasta el momento se ha ido comprobando cómo los periódicos reciben con normalidad y tranquilidad al equipo soviético, y cómo van configurando una imagen precisa del enemigo a través de ciertos estereotipos. Esta imagen se perfecciona con la creación periodística de un estilo de juego soviético frente a otro típicamente español, haciendo más efectiva la confrontación de identidades y logrando un efecto de combate político estilizado bajo el paraguas del juego deportivo. El estilo futbolístico típicamente español reside en la furia de Amberes y en ella se inspirarán los periódicos para elaborar las crónicas deportivas.

Sin embargo se ha notado una diferencia según periódicos, por lo que se ha creado una división entre dos líneas editoriales, una que englobaría a los diarios más moderados (*ABC*, *La Vanguardia*, *La hoja del lunes*, etc.) y otra a los cercanos a Falange (*Arriba*, *Marca*). Ambos se inspiran y se refieren a la furia pero a la hora de describir el estilo de juego español hacen hincapié en unos u otros valores. A continuación explicamos lo que dicen las fuentes y qué interpretación se sugiere:

Unos diarios optarán por elaborar un discurso de confrontación deportiva que se basa en trasladar al fútbol las características políticas de cada país, es decir, España mostraría un estilo de juego que se ha optado por calificar en este artículo como “liberal”¹⁴ frente a un estilo “comunista” que sería el de la URSS. Otras publicaciones apostillarán las características de esta selección en una renovación general del equipo y, por cierto, harán más hincapié en el recuerdo explícito de la furia, aunque esta, como se ha advertido, sea un patrimonio común. Así que, aunque es cierto que al final ambos estilos llegan a confluir puesto que la referencia a las olimpiadas de Amberes y la furia se encuentran por doquier, cada periódico hará más hincapié en un estilo de crónica que en otro según sus afinidades políticas con las diferentes tendencias ideológicas dentro del régimen. Los estilos se perfilarán los días inmediatamente anteriores a la disputa del partido, pero tendrán su máximo predicamento, como es lógico, tras la victoria, a partir del día 22 de junio, dando al lector una sutil explicación política de cómo la selección ha llegado hasta la final y, lo más importante, por qué y cómo se ha logrado vencer al equipo soviético.

En cuanto al primer discurso, el que versa sobre los distintos estilos de juego equiparándolos a sus sistemas económico-políticos, sean estos solamente una construcción periodística del momento o pudiendo recoger ciertos estereotipos deportivos reales, lo cierto es que esta distinción de un juego español y otro ruso es muy efectista ya que logra crear un combate político simbólico en los lectores. Es una

¹⁴ Como aclaración hay que comentar que el calificativo de “liberal” que en este artículo se propone para uno de los estilos de juego que narran las crónicas españolas para su selección, se entiende únicamente en términos descriptivos, pues la propia definición de liberalismo y ser liberal en la España franquista podría ser controvertida en el momento. En resumidas cuentas, aquí es meramente descriptivo para poder diferenciar y estudiar bien las crónicas periodísticas.

explicación culturalista que hace creer que la selección rusa juega de acorde a su proyecto político comunista mientras que los españoles juegan de acuerdo a su “genio latino”. Supone, en fin, una profundización en la retórica identitaria que los periódicos han ido elaborando poco a poco. Este procedimiento naturaliza las recién estrenadas políticas liberales del régimen y hace ver el partido como un choque cultural que hay que contemplar desde la gentileza y la contención, no desde la rabia y el desprecio político:

Este tipo de crónica diferencia de forma muy clara el estilo de fútbol español del contrario. Como ejemplo palmario nos sirve el diario *ABC*, que el día del partido comenta cómo:

La U.R.R.S., potencia deportiva, ha encontrado en el fútbol un juego muy acorde para hacer protagonista a la masa o al coro. Es un juego asociativo, de conjunto. Nuestro fútbol, el español, es más individualista, como somos los españoles o los latinos, pendientes del “divo”. (...) Suponemos que el equipo ruso que va a jugar esta final es un bloque mecanizado, con calidades técnicas de primer orden y base física excepcional para una acción inteligentemente calculada y promediada¹⁵.

De esta forma se conceptualiza un estilo español que entronca con el fútbol latino (lo cual no deja en mala posición a España puesto que queda en el mismo saco que potencias futbolísticas del momento como Italia, Uruguay o Brasil) y que tiene cualidades que tradicionalmente se aplican a la doctrina económica liberal como la creatividad, el emprendimiento o la imaginación; virtudes que pueden ser las que hagan tambalear al equipo ruso que, sin duda, tenía una historia de victorias futbolísticas reciente más amplia, así como mejor preparación física:

(...) es difícil que supere a los españoles en imaginación y velocidad que en fútbol siguen siendo armas a menudo decisivas frente a estilos predominantemente mecánicos y lentos de juego¹⁶.

¹⁵ *ABC*, 21-VI-1964, p. 91

¹⁶ *La Vanguardia*, 21-VI-1964, p. 62

Esquematzación de los estilos de juego:

Periódico	Fútbol español	Fútbol soviético
ABC	Individualista, latino, con chispa, con inspiración, con decisión, genio de la hispanidad	Juega en masa, en coro, es asociativo, de conjunto, bloque mecanizado, calidad técnica, inteligentemente calculada y promediada; mayor unidad y equilibrio.
La Vanguardia	Imaginación, velocidad, imperfecto	Sigue un plan, poco imaginativo, fuerte y homogéneo, perfecto
El Alcázar	Fantasia, optimista, alegre, vivacidad	Repetido, reiterativo, falta de imaginación, aburrido, medroso en ideas, rígido, contumaz, preconcebido, utilitario y pragmático. Sin genialidades, sin destello, sin inspiración, mecánico, estudiado, prefabricado, apoyado en facultades físicas y disciplina, bloque sólido
La Hoja del Lunes	Coraje, imaginación, genio, repentización latina o española, jugadas geniales, raza española que da la chispa de la genialidad	Geometría, músculos, poca imaginación; monótono engranaje, casi perfecto, máquina que trabaja con regularidad, engranaje monótono, jugadas que se repiten sin inspiración, juego mecanizado, precariedad de la mecanización
Informaciones	Genio, chispa del genio, velocidad, latino, flexible	Máquina, máquina ensamblada, monocorde, sin alma, uniformidad, juego
La Nueva España	Apasionado, impulsivo, con libre juego de la iniciativa individual, ribeteado por la búsqueda de la belleza, reflejo del temperamento latino, genio latino, chispeante, individual, de iniciativas	Disciplinado, conducido, funcional, automatizado, reflejo del mundo eslavo

Los diarios citados en la tabla mostrada arriba optan por definir el juego del conjunto español como imaginativo, lleno de chispas de genialidad, afirmando en ciertos casos que estas cualidades son específicamente latinas si no españolas. Da la idea de un fútbol improvisado en el que cada jugador pone en el campo su ingenio y sus mejores cualidades, por lo que no resulta un equipo que se rija a través de una táctica definida. Estas cualidades “liberales” del fútbol español se contraponen al estilo ruso, totalmente diferente porque, al contrario que el español, está muy dirigido y controlado; actúa con una planificación y táctica concreta y sin salirse de lo marcado. Funcionaría, en fin, como una máquina.

Lo que se sugiere es que cada estilo de fútbol destilaría las características de ordenamiento político-económico de cada sociedad: la española casualmente está sumergida en los años 60 en un momento de liberalización y la soviética, por el contrario, se caracteriza por una política económica totalmente intervencionista y planificada. Son dos polos políticos opuestos que transpiran sus cualidades al plano futbolístico. De hecho las crónicas afirman que si el fútbol soviético, tan perfecto, planificado y con unos jugadores tan sumamente preparados, puede ser vencido, es a través de la imaginación y de la fantasía, rompiendo los esquemas rígidos de los rusos.

En cambio otros periódicos tratan de exaltar y animar a la selección española siguiendo otro criterio: entienden que la selección actual está cosechando victorias debido a que es un equipo joven y formado íntegramente por españoles. Lo importante de este otro estilo de crónica es que recalca que el equipo reclutado por Villalonga (el entrenador español de la selección) está únicamente conformado por jugadores de nacionalidad española y provenientes de todo el ámbito geográfico del país, tomando por lo tanto lo mejor de cada región y conformando un equipo único. De esta forma el diario *Arriba* remarca que la selección se ha renovado con “*valores auténticamente españoles*” ya que los jugadores son de Galicia, Andalucía, Cataluña, Castilla o Vizcaya, llegando a la final “(...) *con un equipo genuinamente español, sin incrustación alguna de nacionalizados (...)*”¹⁷. La calidad del equipo se mide por evitar extranjeros y hacer honor a todo el ámbito geográfico de la nación. Esto implica una renovación de la selección y el comentario puede deber a que, como dice Duncan Shaw, desde los años cincuenta se comenzaron a importar estrellas internacionales (Puskas, Di Stefano...) que se nacionalizaban y se hacían jugar en la selección española (SHAW, 1987, 146). Eliminar a estos nacionalizados podría hacer que el equipo español fuese más genuino. Se exalta de esta forma a un equipo joven cuyos jugadores han crecido en el seno del régimen franquista, por lo que es la nueva remesa de españoles criados por el régimen, algo importante simbólicamente. En este mismo sentido también va el diario *Marca* que describe cómo la hazaña de haber llegado a la final de la Eurocopa se debe a una doble renovación en

¹⁷ *Arriba*, 21-VI-1964, p. 31

cuanto a la edad y en cuanto a la nacionalidad¹⁸. Aparte de esa regeneración llevada a cabo por Villalonga, estos periódicos tienden a referirse más habitualmente a Amberes y a la vieja furia española; lo hacen al menos de forma más explícita que los otros diarios.

Ambos estilos de crónica se perfilan entre los días 20 y 21 de junio, pero el 22, el día posterior a la victoria, es cuando alcanzan mayor proyección. Es entonces cuando se explota al máximo, por ejemplo, la oposición entre el “liberalismo futbolístico” español y el comunismo soviético que, incluso, para ciertos comentaristas fue lo que dio sin lugar a dudas la victoria al equipo español. De esta forma *La Hoja del lunes* expone que, a pesar de que los soviéticos puedan jugar un fútbol soberbio y perfecto, les faltó el toque de genialidad, que desconocen, para ganar el partido. La idea que desprende es que el fútbol soviético está totalmente calculado a la perfección, lo que incluso llega a dar como resultado un partido aburrido porque las jugadas no sorprenden y se repiten¹⁹; aburrimiento que, por cierto, algún diario ya adelantaba el día 20 cuando hacía la descripción del fútbol comunista tildándolo de “aburrido y medroso de ideas”²⁰. En general estas expresiones serán el leitmotiv que expresen otros tantos periódicos como por ejemplo *Informaciones* o *La Vanguardia* (que resumirá el partido en “Imaginación contra mecánica”²¹) que especificará de forma muy clara que, aunque los días anteriores al encuentro se hayan estado soltando tópicos y estereotipos sobre los jugadores rusos, tales ideas previas eran ciertas y se manifestaron en su estilo de juego. *ABC* también se refiere en estos términos de un estilo de juego imaginativo y chisposo para el conjunto español.

Cabe preguntarse si esta elaboración de un estilo de juego que cree un combate simbólico entre el liberalismo y el comunismo es un marco elaborado por la prensa que pudiera inspirarse en ideas previas compartidas dentro del mundo futbolístico: si rastreamos las preguntas que los periodistas lanzan antes del partido a Beskov, entrenador soviético, encontramos que se le encuesta por estos temas, por su opinión acerca de si dará más ventaja en el partido el fútbol rígido ruso o el genio latino. La respuesta del entrenador ratifica estos estilos de juego e incluso vincula a España con el fútbol que se hace en Sudamérica. Por lo tanto puede que no fuese una total invención del régimen franquista²². Por otra parte, cuando los diarios preguntan, tras la victoria española, a distintos cargos y personalidades sobre cómo han visto el juego de los equipos, ningún entrevistado responde en estos términos. Sí lo hace, como excepción, Emilio Romero, director del periódico *Pueblo* sosteniendo que la selección rusa tiene un juego

¹⁸ *Marca*, “Matrícula de honor”, 21-VI-1964, p. 3

¹⁹ *La Hoja del Lunes*, 22-VI-1964, p. 12

²⁰ *El Alcázar*, 20-VI-1964, p. 34

²¹ *La Vanguardia*, 23-VI-1964, p. 35

²² *Informaciones*, 20-VI-1964, p. 17

“*mecanizado y sistemático*”, frente a la española cuya improvisación le ha hecho dominar el partido²³.

Se podría pensar que los periodistas habrían extendido este tipo de análisis de juego días antes, en las semifinales, cuando se disputaron los partidos Dinamarca-Rusia y España-Hungría. Pero ni de los rusos ni de los húngaros se encuentra alguna descripción similar. De igual forma no se menciona, al analizar el juego del equipo español, ninguna genialidad latina, imaginación o creatividad de los jugadores.

El otro estilo de crónica, el que apuesta más por la renovación generacional y nacional del conjunto español, en realidad celebra igualmente el triunfo. En su lectura de la victoria deportiva, *Arriba* recuerda la victoria de la furia de Amberes, pero a lo largo del comentario del partido es también habitual encontrar la celebración de cómo la “fe nueva”, la “ilusión fresca” o los “esfuerzos individuales de los principiantes” identifican esa renovación juvenil que hace posible el triunfo: “*El domingo, entre once mozos jóvenes y una afición que otra vez vibraba, establecieron puente firme con las calendas olímpicas de Amberes*”²⁴. El *Marca* no duda en hacer honor a las gestas del pasado a la vez que alaba el rejuvenecimiento de la selección, estableciendo un lazo entre la victoria ante Rusia y los partidos jugados en Amberes o Río de Janeiro²⁵.

Si antes se ha observado cómo esa supuesta genialidad latina no es un total invento sino que bebe del estilo de juego de los clubes latinoamericanos, en este tipo de crónica también podemos observar cómo la idea de la renovación juvenil y nacional de la selección española corresponde a una preocupación igualmente rastreable: la masiva importación de jugadores extranjeros en el fútbol franquista no es únicamente una inquietud nacional, parece que el mundo deportivo extranjero también ha tomado nota, al menos el soviético puesto que Granatkin, técnico ruso vicepresidente de la UEFA, expone que ha supuesto un freno para el desarrollo de las canteras de jugadores naturales, nativos, y entiende que sería ideal para el deporte español centrarse en este punto para obtener mejores resultados²⁶. España, como se ha advertido páginas antes, comenzó a introducir jugadores y técnicos extranjeros en su fútbol poniendo una especial atención en aquellos que venían de países comunistas del Este, como Puskas o Kubala. Esta hospitalidad era una forma de propaganda para el régimen que se mostraba preocupado por atender a refugiados políticos. De hecho estos jugadores llegaron a convertirse en símbolos del anticomunismo ya que muchos eran nacionalizados y jugaban con la camiseta de la selección española (SHAW, 1987, 146 y ss.).

²³ *La Hoja del Lunes*, 22-VI-1964, p. 12. No se ha podido consultar el periódico *Pueblo*, pero parece sensato pensar que si su director realizaba tales afirmaciones a otro medio, la línea editorial a la hora de tratar el partido fuese en esta dirección, contraponiendo los dos estilos de juego.

²⁴ *Arriba*, 22-VI-1964, p. 25

²⁵ *Marca*, 22-VI-1964, p. 4

²⁶ *ABC*, 20-VI-1964, p. 96

Aunque se hayan diferenciado aquí claramente dos estilos de crónicas, lo cierto es que el mito de la furia no es exclusivo de unos cuantos periódicos. La furia y su mitología es tema adoptado prácticamente por todos los diarios, solamente que las crónicas de *Arriba* y *Marca* hacen más hincapié en ello que el resto de periódicos que optan por el otro tipo de crónica. De todas formas ambas formas de narrativa hacen que los estilos de juego comulguen, es decir, no es extraño que *ABC*, por ejemplo, se remita también a la furia española²⁷.

La importancia de las crónicas y los estilos futbolísticos

Las referencias a la exudación de unas cualidades nacionales a través del fútbol forman parte del juego de identidades que el régimen va perfeccionando para crear una confrontación de baja intensidad contra la URSS. Que un estilo de fútbol represente los valores nacionales no es para nada nuevo, podemos retraernos hasta la creación de los Juegos Olímpicos modernos para comprobar cómo los diferentes atletas representaban estereotipos nacionales. En el caso español, el mito de la furia de fútbol, que tiene distintas virtudes y adjetivos según el contexto y momento, sería un buen ejemplo (QUIROGA, 2012).

A continuación vamos a analizar más detenidamente los dos estilos de juego español que se han descrito en las páginas anteriores puesto que, como se ha avisado, unos periódicos con línea política moderada hacen más hincapié en un estilo de juego y los cercanos a Falange en otro, lo cual pudiera esconder detrás cierto simbolismo político: los más moderados describirían un estilo de juego que reflejaría las políticas liberales llevadas a cabo por los tecnócratas del momento, y los periódicos cercanos al falangismo un estilo que se entroncaría con los preceptos más severos del régimen. Si bien es cierto que no termina por ser esta diferenciación del todo estricta ya que en el caso del diario *La Nueva España*, por ejemplo, el periodista Mauro Muñiz describe las características “liberales” del juego español y, páginas después, en la sección de deportes, sus colegas hablan de las virtudes de una selección enteramente nacional, como lo podría hacer *Marca* o *Arriba*.

Es evidente que los estilos de juego de España coinciden, más o menos, en uno u otro proyecto político dentro del franquismo, pero en medio del contexto de la campaña de los 25 Años de Paz ambos proyectos conviven, y en absoluto son excluyentes. De ahí que podamos encontrar en un mismo periódico referencias tanto a la furia y la renovación de la selección como al juego liberal y latino. Aun así se evidencian de forma clara dos proyectos políticos que llegan a dar lugar a encuentros ideológicos, por ejemplo: el diario *Arriba* dedica unas líneas de reprimenda a *La hoja del lunes* madrileña por escribir su cronista que, aunque el equipo soviético debía jugar con camiseta roja, el español tendría que haber evitado la camiseta azul y jugar con una blanca, como la del Real Madrid que tantos éxitos deportivos había

²⁷ *ABC*, 23-VI-1964, p. 56

cosechado para el país²⁸. En este caso el diario *Arriba* hace una defensa del color azul por ser significativo en España²⁹. Es un juego de símbolos que identifica el rojo con el comunismo y el azul con el falangismo, un reflejo de un periódico con una línea editorial más liberal, abierta (en la medida en que ello fuera posible en el franquismo), y otro escorado hacia el fascismo.

Además, aunque las explicaciones sobre la victoria del fútbol español sean diferentes, el objetivo último de ambas posiciones es el mismo: hacer entender que la victoria se alcanza gracias a unas cualidades únicas que tiene la sociedad española y que son palpables en el estilo de juego. La victoria futbolística se rige por los valores de cada sociedad. De ahí que Lucio del Álamo, periodista de *La hoja del lunes*, explique que el triunfo se deba, ante todo, a la imaginación, cualidad excepcional española que atribuye ya a los conquistadores de América en el siglo XVI. Una virtud que falta a los soviéticos que, siguiendo al mismo comentarista, han perdido el partido por culpa de Carlos Marx: “*Lo que les ha hundido ha sido el materialismo histórico*”³⁰. Este espíritu, según el autor, no sería único de las recién estrenadas políticas iniciadas por los tecnócratas del régimen, sino un patrimonio común español explotado a lo largo de la Historia. Tales virtudes llegan a exaltarse en una advocación trasnochada a la raza.

El llamamiento racial tampoco escapa al otro tipo de crónica que hacía, recordemos, una defensa de la renovación de edad y nacionalidad en los jugadores que había llevado a cabo el seleccionador Villalonga, imprimiendo “auténticos valores españoles”³¹ al equipo; de esta forma se pusieron sobre el campo de juego todas las virtudes tácticas y técnicas pero, ante todo, raciales del fútbol³². Si bien es cierto que las referencias racistas son escasas, esta construcción identitaria de lo español como algo único, bien sea por su liberalidad o por su furia, o por ambas cosas, es mencionado de otras formas más sutiles como, lo que en muchos periódicos se entiende como “genio latino” y en otros como “temperamento”, que sería lo mismo: la contención de una serie de virtudes y cualidades por el único hecho de ser español, diluido eso sí en lo latino quizá por no hacer mención explícita a esa referencia racista. Este ser español es el que determina las victorias.

De lo latino además, si exceptuamos los comentarios de los técnicos soviéticos, no se especifica su significado concreto en ningún momento, pero haría referencia a Sudamérica con un doble anclaje de prestigio; se trataba, para empezar, de viejas colonias del Imperio Español y pudiera entenderse el suyo como un estilo de juego que caracteriza a los clubes latinoamericanos y mediterráneos, englobando distintas potencias futbolísticas; pero de otra parte también haría referencia a una distinción entre pueblos europeos, en este caso los latinos (italianos, españoles...) frente a los eslavos, los rusos.

²⁸ *La hoja del lunes*, 22-VI-1964, p. 12

²⁹ *Arriba*, “De azul”, 23-VI-1964, p. 24

³⁰ *La hoja del lunes*, “Una semana sin lunes”, 22-VI-1964, p. 3

³¹ *Arriba*, 21-VI-1964, p. 61

³² *Ídem*, p. 25

La conclusión de esta confrontación de los estilos de fútbol nacionales sería que España estaría predestinada a la victoria o, cuanto menos, a disputar los primeros puestos de los medalleros deportivos por sus virtudes. Esta inevitabilidad se debe a la renovación de la furia española, vieja gloria, y/o a la asunción de políticas liberalizadoras de la economía por parte del régimen; y estas políticas conllevan el progreso social que tiene su reflejo en el deporte. Sin duda, a la hora de crear esa oposición de identidades que se ha ido viendo, este juego retórico sobre los estilos de fútbol quizá figure entre lo más explícito y efectivo para propagar la campaña de los 25 Años de Paz. Esta campaña tendría, entre otros propósitos, apuntalar las excelencias de las políticas tecnócratas que terminarán por asimilar en una misma ecuación al régimen con el desarrollo económico y bienestar material sospechosamente despolitizado. Algunas investigaciones explican que la idea que intenta inocular el régimen en la alternancia de legitimidades es la asociación de la paz, la prosperidad y el desarrollo a Franco, sin el cual no hubiese sido posible (AGUILAR, 2008). Es decir, España estaba destinada a la prosperidad gracias al franquismo y, del mismo modo, tenía opciones de lograr la victoria deportiva debido a esas cualidades puramente patrias y/o liberales. En cualquier caso, leyendo los periódicos y tal y como se han analizado, lo que queda claro es que España llevaba en sus genes y en su ordenamiento político las posibilidades de la victoria en la Eurocopa. Este triunfo es la muestra de la recuperación de unos valores patrios, encarnados en “la furia”, que serían las eternas virtudes de la patria española y las que pueden hacer que España recupere su situación internacional y tenga un desarrollo social y progreso.

Si bien es cierto que, para comprobar mejor estas cuestiones acerca de los estilos de fútbol y las distintas identidades políticas dentro del franquismo tengamos que ahondar en otra serie de archivos, sería interesante establecer un marco comparativo que intente aclarar más las líneas anteriores: si atendemos al Mundial que gana años después la selección argentina en su propio país mientras gobierna la Junta Militar (1974-1983), las explicaciones que se dan sobre el fútbol y la victoria deportiva, atienden a unas cuestiones políticas bastante parecidas a las que hemos analizado para el caso español. Por un lado Menotti, el seleccionador nacional, emprende una renovación del fútbol argentino reclutando a gente joven y retomando el estilo de juego de los antiguos futbolistas argentinos basado también en la fantasía e imaginación. Villalonga, una década, antes estableció una renovación también en edad, retomó según las crónicas el estilo de juego de los viejos futbolistas de “la furia”, y explotando la imaginación frente al equipo ruso, mecánico y funcional, descrito de la misma forma en la que los argentinos definían a su rival en la final, Holanda (ARCHETTI, 2004). Ambas selecciones harán uso del estilo de fútbol latino del que hablaba Beskov en las entrevistas, que no sería sino una serie de patrones técnicos que se hacen pasar como parte de una identidad nacional que juega a su favor en política: Argentina tenía igualmente la necesidad de legitimación, estableciendo la idea de una sociedad

pacificada que recuperaba el orgullo nacional y vivía un momento de júbilo colectivo, legitimando así el gobierno de la dictadura militar (ÍDEM). En España los periódicos moderados usan ese fútbol “latino” porque encaja con las políticas del régimen, pero, en definitiva, el objetivo perseguido es renovar el nacionalismo a través de un espectáculo de masas televisado donde el estilo de juego expresa la auténtica esencia de la patria, y para ello se hace uso de un juego liberal contra el comunista, de la renovación y de “la furia”, afianzando la propaganda de los 25 Años en donde entran las políticas liberales como elemento ideológico nuevo del régimen, que complementan el legado y tradición del franquismo. En ambos casos un supuesto estilo de fútbol único sirve para construir la identidad política del país y legitimar un orden político dictatorial.

Hay que recalcar que la división que se ha hecho en este trabajo entre dos estilos o cualidades de la misma furia futbolística ha de comprobarse con investigaciones complementarias en archivos para ver si había alguna directriz desde el gobierno para exaltar unas u otras virtudes. En cualquier caso es sorprendente que tan solo *Marca* y *Arriba* hagan mención a esa renovación futbolística y los otros periódicos sigan haciendo hincapié en las cualidades puramente individualistas del fútbol que, tal y como se ha analizado, encajan bien con la derecha moderada y las políticas liberales del régimen, reciclándose además un discurso sobre la furia que ya se daba en el primer franquismo.

Superando la narración fatal de “la furia”

Como se ha avisado, el mito de la furia española en el fútbol tenía dos componentes: por un lado, se caracterizaba por tener un estilo de juego tenaz, constante y con grandes jugadores, pero, a la par, no lograba victorias deportivas debido a la mala suerte (QUIROGA, 2013). Esta narrativa sigue invocándose en el partido frente a la URSS, solo que, finalmente, el resultado es victorioso, por lo que se termina por superar.

El arquetipo que los días antes se había realizado sobre los rusos servirá bien a la propaganda franquista puesto que la disciplina, rigidez y atletismo coincide con el estilo de jugar al fútbol (como sabemos, según muchos periódicos: mecanizado, premeditado y que requiere de buena condición física). Así que de los jugadores rusos se resalta su potencial físico (algo que coincide con esa imagen “temible” que ya se intentaba generar del equipo ruso según llegaron al aeropuerto), subrayando ante todo el potencial físico soviético. Esta cualidad se exaltará tras el partido para dar la idea de que la selección española no solo había vencido sino que, para lograrlo, había tenido que superar obstáculos añadidos, como el de aguantar físicamente todo el partido frente a los contrarios, mejor entrenados en este sentido. Esta mayor fortaleza física junto al hecho de ser una de las potencias futbolísticas y haber ganado la anterior Eurocopa, habían presentado a la URSS como un equipo difícil de ganar, aunque no se puso el acento en la imbatibilidad y siempre se hablaba de las posibilidades de vencer. El

día después del partido todos estos lugares comunes sobre el fútbol soviético se engrandecerán en las crónicas periodísticas dando la sensación de que David, España, había derribado a Goliat, la URSS, superando así la narrativa fatalista de “la furia”:

El Alcázar, por ejemplo, comentaba que se había descrito al enemigo “*como algo mitológico, legendario y fabuloso; como un auténtico meteoro, irresistible y arrollador*”³³. Los medios de comunicación aprovechan la fama mundial del equipo soviético para convertir la victoria española en un triunfo todavía mayor. En general todos los periódicos dedicarán unas líneas a cómo la selección española se impuso a la resistencia física enemiga o cómo superaron tal obstáculo. De esta forma se habla de “*los formidables rusos*”³⁴, “*la exuberancia atlética de los soviéticos*”³⁵, se hablará de su mayor corpulencia y de cómo la utilizaron en el partido para extralimitarse con los jugadores españoles. También es frecuente encontrar distintos calificativos cuando se habla de los jugadores rusos de forma individual, hablando de su “*gigantesco central*” o la “*gran corpulencia*” de ciertos jugadores, por ejemplo. Hay que subrayar que estas notas sobre el físico de los soviéticos ya se daban antes del partido en las hojas de prensa, pero no eran tan habituales como tras él.

Esta distinción entre la corpulencia de los soviéticos y, por otro lado, la pequeñez de los españoles (que, si bien no se explicita se da por entendida al exaltar tanto las cualidades físicas rusas) opera como un factor identitario más que exalta la dificultad del partido y, por lo tanto, la grandeza de la victoria de la selección puesto que significa que los españoles fueron hábiles en su juego frente a un conjunto mucho más fuerte y resistente.

Esta oposición quedará más en evidencia cuando los diferentes medios pregunten a los jugadores (celebrando su victoria en el vestuario) cómo habían visto el partido. Muchos afirman también la preeminencia física en cuanto a corpulencia y preparación de los rusos (distintos comentarios en prensa de jugadores como Pereda, Rivilla, Suárez, Calleja...), consolidando una imagen de David contra Goliat en la que los españoles, bajitos y sin una excepcional condición física, terminan por derrotar, gracias a su habilidad, furia y/o estilo liberal de juego, a los imponentes rusos. De hecho el propio diario deportivo *Marca* explicará la victoria española equiparando a Yaschin con el gigante Goliat y a Marcelino (el autor del gol de cabeza que decantará el marcador para España) con David, llegando a citar al historiador Arnold Toynbee para darle más autoridad al argumento³⁶. La idea es que España, tan desmerecida en títulos deportivos, ha conseguido quitar la corona al rey del fútbol europeo sin tener que hacer gala de una preparación física o técnica concreta, simplemente utilizando las cualidades del estilo de juego español.

³³ *El Alcázar*, 22-VI-1964, p. 28

³⁴ *La Vanguardia*, 23-VI-1964, p. 35

³⁵ *Mundo deportivo*, 22-VI-1964, p. 3

³⁶ *Marca*, “*Hoy se habla de...*”, 24-VI-1964, p. 3

Por concluir, el objetivo de la prensa parece claro: primero se crea una idea previa sobre los rusos en donde se destaca su buen juego y sus cualidades físicas para que, tras la victoria, este estereotipo sea destronado y se pueda ensalzar mejor la victoria española. Seguramente si la selección hubiese perdido ante los soviéticos estos mismos arquetipos podrían servir de excusa y se añadirían a las figuras habituales de la narrativa de la derrota.

Siguiendo la narrativa fatídica de la furia, en las crónicas deportivas también se señalaba el bache que representó el arbitraje del inglés Mr. Holland que, según muchos diarios, fue más proclive a los rusos, insistiendo algunos periodistas en que incluso llegó al colaboracionismo, y siendo pocos que hablan de su ecuanimidad. En cualquier caso, el mal arbitraje solía ser una de las características del mito de la furia que, aquí, aparece para ser finalmente superado y resaltar más el triunfo español.

Los españoles, además de salvar las dificultades añadidas para obtener la victoria, reconocerán a los soviéticos su valía como equipo, tanto los periódicos como los jugadores españoles a título individual, aceptando que ha sido un buen partido. Los rusos mientras tanto se escudarán en que la selección estaba nerviosa y que por lo tanto jugaron por debajo de sus posibilidades; y por supuesto también se quejaron del arbitraje de Holland. Parece además que a ojos de los distintos periodistas los soviéticos no jugaron con *fair-play*, o al menos no tuvieron la misma deportividad que los españoles ya que se extralimitaron continuamente, como ya se ha señalado. El jugador Suárez se quejaba de que lo habían “molido a golpes” y el jugador Korneiev, según algún periodista, parecía que, en vez de estar jugando al fútbol, estaba en “una caza del oso polar en medio de los mares de hielo”³⁷; es decir, a pesar de que hubo deportividad, esta la puso ante todo el público español y su selección. Sin embargo Yaschin sigue enmarcándose en una categoría diferente puesto que acepta de buen modo la derrota, mostrándose de nuevo su cara más amable junto a su imagen de invencibilidad, siendo habitual que los diarios se refieran a él como el “gigante”.

Al final cualquier incidencia del partido actúa junto a los estereotipos para afirmar la “justicia” con la que España venció a los rusos³⁸ y agrandar el relato sobre la victoria. Esta se construye sobre la narración de la derrota que señalara A. Quiroga, al recurrir habitualmente al tesón y constancia del equipo para sobreponerse a cualquier obstáculo como las faltas de los contrarios o el mal arbitraje de Holland. Solo que en este caso esa imparable ansia de victoria al final se cumple y la furia se sobrepone a cualquier fatalidad, aun cuando las posibilidades de vencer eran difíciles por la “corpulencia” del enemigo y su buen juego.

³⁷ *La hoja del lunes*, 22-VI-1964, p. 12

³⁸ *Informaciones*, 22-VI-1964, p. 13

Francisco Franco y el público

El público será una de las principales figuras explotadas por los medios de comunicación y aparece retratado con la cualidad de prestar su ánimo tanto al Jefe del Estado como a la selección.

Todas las planas periodísticas señalaban la gran emoción que iba a suscitar el partido por la excepcionalidad que representaba. Y, aunque es cierto que podía haber muchas motivaciones para atender al partido aquel domingo, entre ellas las políticas, hay que comprender que el estadio se iba a llenar por el simple hecho de ser una final de un torneo internacional en el que participaba la selección. Sin embargo el llenazo del estadio se leerá como una muestra de fervor hacia los valores nacionales, ante todo cuando cinco minutos antes de comenzar el partido el Jefe del Estado, Francisco Franco, hace su entrada en el palco presidencial junto a su esposa, acompañado de pesos pesados de la política española del momento como Muñoz Grandes, Alonso Vega o Solís, quedando los futuros reyes de España, Juan Carlos y Sofía, en un discreto segundo plano³⁹. Al entrar Franco las fuentes dan testimonio del recibimiento caluroso que recibe por parte del público que lo saluda, recalando la larga ovación que recibe: se señala que los 120.000 asistentes comenzaron a lanzar vivas al dictador de una forma totalmente espontánea, aunque hay investigaciones que afirman que estos gritos comenzaron a proferirlos los militantes falangistas y que luego, progresivamente, se fue añadiendo el conjunto del estadio (GONZÁLEZ AJA, 2002, 196). Aunque tal espontaneidad no fuese así, los periódicos darán a entender que todo ese griterío era, sin duda, la prueba de la confianza que el pueblo deposita en Francisco Franco. Además la idea que dan las crónicas es de total unidad de la nación ya sea viviendo el partido en directo, desde el estadio, o a través del televisor y de las futuras crónicas deportivas.

Que los periódicos se centren en mostrar la adhesión del público hacia su selección y hacia Franco se explica por la preocupación del régimen ante el relevo generacional, que producía cierta desafección entre la población joven y que derivaba en una crisis de legitimidad política (AGUILAR, 2008, 105). De ahí que la ovación al Caudillo y el apoyo dado a la selección se haga ver por los medios de comunicación como un plebiscito de la aceptación del régimen por el pueblo. De hecho, *ABC* recalca que un público de todas las “edades y clases” tributa de esa forma al Jefe del Estado su clamor⁴⁰; mientras que *Arriba* menciona el recrecimiento del fervor popular hacia la figura de Franco comprobable no solo en el estadio, sino también en sus recientes visitas a Bilbao y Sevilla⁴¹. Parece por lo tanto que el régimen era consciente de su falta de legitimidad y de lo conveniente del partido de fútbol para reafirmarla.

Aparte de este apoyo popular a Franco, los medios de comunicación explotan más otra cara del público y es la que tiene que

³⁹ *La Vanguardia*, 23-VI-1964, fotografía en portada.

⁴⁰ *ABC*, 23-VI-1964, p. 55.

⁴¹ *Arriba*, “Franco aclamado”, 23-VI-1964, p. 2

ver con la entrega, sin desfallecer, hacia su equipo nacional, confiando en la victoria y dando ánimos hasta el final bajo la lluvia vespertina. De esta forma se hace partícipes a los espectadores de la victoria de la selección, como si el público fuese el jugador número doce, algo recalcado por múltiples periódicos como, por ejemplo, *Mundo deportivo*. Este apoyo redundaba en la idea de que hay un apoyo explícito a la unidad nacional. Es decir, tiene como lectura subyacente el aprobado del pueblo hacia las políticas del Estado representadas en el estilo de juego de la selección, y, de nuevo, el fervor por la España de Franco.

La otra cuestión por la que la figura del público será ensalzada en los diferentes artículos es su respeto y saber estar durante el partido. Los periódicos hacen hincapié también en esta virtud del público que se describe como ejemplar, noble, de correcto trato hacia los rusos y buen humor. De esta forma se ensalza al público, que también se describe como jugador número doce, que sabe mantener la deportividad y la cortesía.

Esta conducta ejemplar del público responde a una lógica de exaltación, otra vez, del Estado y sus políticas. Si en esta ecuación que va conformando la propaganda franquista la selección representa las políticas y virtudes nacionales y Franco al Estado, la afición es claramente el pueblo español que tiene dos características: su adhesión al régimen y sus políticas por un lado, y la materialización del progreso social que han conllevado esas políticas, por otro. En este sentido el público que se comporta de manera ejemplar sería el resultado de los 25 Años de Paz, una sociedad que a través de su comportamiento ejemplifica los progresos dados con el desarrollo económico. Este desarrollo habría conseguido hacer de los españoles “*un pueblo cada vez más ordenado, maduro y coherente*”⁴², y todo gracias al proyecto político que Franco inauguró veinticinco años atrás y que, en ese momento, el pueblo seguía aceptando fielmente. La deportividad con la que la afición sabe animar a su equipo sin faltar al contrario sería el ejemplo de cómo el pueblo español progresa a la vez que lo hace el país.

Esta utilización que se hace del público, metáfora del pueblo español, ejemplifica las dos legitimidades que menciona Paloma Aguilar en su trabajo ya citado: una legitimidad de origen basada en la adhesión ferviente que se muestra al dictador; y otra legitimidad de ejercicio por la prosperidad y desarrollo del pueblo. La madurez de la población fruto del desarrollo y la gobernanza franquista tiene su colofón en el buen comportamiento del público durante el partido, pero en realidad desde que los soviéticos llegan a España reciben un trato cordial como ya se ha visto. Este tratamiento supone un cambio en la política exterior del régimen que solamente cuatro años antes se había opuesto a participar en un partido de fútbol contra la URSS y que, aparte, seguía siendo el principal bastión de Europa Occidental contra el comunismo. Tan solo esas dos cuestiones podían hacer suponer a los soviéticos un tibio recibimiento que, al final, no se produjo. El régimen franquista prefirió apostar por mantener las formas ante el enemigo y

⁴² ABC, 23-VI-1964, p. 55

promocionarse al exterior con una pose más liberal y abierta, fruto de las políticas desarrollistas. En esta apuesta política, el público y su comportamiento se presenta como un arma estratégica puesto que su ánimo durante el partido determina la supuestamente incondicional afección al régimen y su buen talante deportivo a media Europa, gracias a la retransmisión por televisión. Además este uso de la afición y de la figura de Franco es, sin duda, una referencia identitaria de lo español como algo estable y, más aún, en pleno desarrollo y maduración, dando la clave de legitimidad a un régimen que permanece unido bajo la figura del dictador.

Noticias internacionales

Una vez jugado el partido, las autoridades franquistas reconocerán la importancia del partido y su “*interés en España y Europa*”⁴³. La importancia para España, siguiendo al político José Antonio Elola, residía en afianzar los 25 Años de Paz que se vivían con Franco, por un lado, y en mejorar la imagen exterior de España a través del deporte⁴⁴. Es decir, se admite que el partido servía indirectamente para mejorar los objetivos políticos de cara a la política interior y exterior.

La necesidad de utilizar el partido para el acercamiento a la política europea es bastante clara en diarios como *ABC* que, al valorar el partido, no comenta tanto la victoria deportiva sino la “*calidad humana*”, cuestión en la que el público español, símbolo del progreso y la madurez del régimen, supo estar a la altura con su comportamiento durante el partido. Esta evolución del régimen, para el diario, supone acercarse a Europa, a su “*sociabilidad*” y a su “*comprensión del mundo libre*”, explicando, incluso, el torneo de la Eurocopa como un “*mercado común*”, en clara referencia a las políticas de la Comunidad Económica Europea.⁴⁵

Los objetivos de *ABC*, periódico de amplia tirada, parecen bastante claros: afirmar que el deporte español afianzaría el progreso liberal del país y el acercamiento de este a Europa. En un sentido similar habla *La hoja del lunes* en un artículo titulado “*Diplomacia y deporte*”, y en otro distinto añade la mayor presencia que España comienza a tener en organismos internacionales (la UEFA en este caso), asegurando las ventajas del deporte para mostrar que la política puede ser posible incluso cuando las ideologías son antagónicas.

Este tono de reconocimiento del enemigo soviético y de acercamiento a los valores políticos de la Europa liberal se conjuga con los principios anticomunistas del régimen, aunque pudiera parecer contradictorio: *ABC*, mientras hablaba de cómo los espectadores respetaron a la URSS, a su himno y a su bandera desplegada en el Bernabéu, recordaba que la ovación del público a Franco hacía justicia

⁴³ Según se expresó, tras el partido, Benito Picó a los jugadores delante del propio Francisco Franco. *ABC*, 23-VI-1964, p. 57

⁴⁴ *Ídem*, pp. 59-60

⁴⁵ *Ídem*, pp. 55-57

al comentado “espíritu del 18 de julio” (fecha fundacional del régimen franquista por conmemorar el golpe de Estado contra la República) y a los principios del Estado forjados en su lucha contra el comunismo. Este doble discurso, como ya se ha ido analizando, es análogo al de los estilos de juego de la propia selección española y es habitual en la retórica de la conmemoración de los 25 Años de Paz que conjuga una legitimidad de origen (el anticomunismo en este caso y el golpe de Estado), con otra de ejercicio político (el progreso en el acercamiento a Europa).

A la hora de informar sobre lo que se dice en la prensa extranjera de la selección española y su victoria, los periódicos españoles repiten los mismos mensajes debido a que toman la información de las mismas fuentes: la agencia Alfil y Europa Press, predominando la información proporcionada por la primera. Tan solo *Ya*, *Informaciones* y *Marca* hacen recensión de las noticias de la prensa internacional con sus propios corresponsales. La información de Alfil se centra ante todo en los periódicos italianos y recalca cómo en aquel país todavía conocen a España como “la furia” gracias a su actuación en el mundial de 1934. Se recoge también la ovación a Franco (tomada de diarios como *Il Tempo* e *Il Messagero*)⁴⁶ y el reconocimiento de una selección que refleja las virtudes raciales de los españoles, citando al comunista *L’unitá*. La misma agencia cita al periodista de *L’equipe* Jacques Ferran, que elogia el juego individual de la selección, y al soviético *Pravda*, que recoge el disgusto de los rusos⁴⁷. En cuanto al citado periodista francés Jacques Ferran, son muy claras las palabras que dedica a España y a su política y merecen ser reproducidas aquí:

En Madrid el fútbol ha dado una nueva lección de solidaridad y de comprensión, pues esta paz ha venido a reconciliar alrededor de un balón y de un encuentro, alrededor de una copa de plata, dos pueblos que se ignoraban. (...) Conviene comprender lo que esto significa –continúa L’equipe– en un mundo en el que los besos de la paz y los apretones cordiales de mano son todavía muy escasos⁴⁸.

Sin duda las palabras de J. Ferran alaban la política aperturista del régimen y confirman todo el doble discurso de legitimación política que el franquismo iba propagando.

Las noticias proporcionadas por la agencia EFE son menores, pero también aparecen y hacen hincapié en otros aspectos como la asistencia al encuentro del generalísimo Francisco Franco y el apoyo del público. Remarca también la acertada política internacional de distensión y coexistencia del régimen de la que Italia, según se anota, debería tomar ejemplo⁴⁹.

⁴⁶ Citados en *ABC*, 23-VI-1964, p. 58

⁴⁷ *Ídem*, p. 59

⁴⁸ *La Nueva Rioja*, 24-VI-1964, p. 6

⁴⁹ *Arriba*, 24-VI-1964, p. 11

Los diarios con periodistas desplazados recogen de los periódicos informaciones similares en las que la política deportiva española debería servir de faro para que Italia renueve la suya; o la alegría de que, al fin, el deporte se sobreponga a la política y se haya podido celebrar el encuentro.

Esta selección de críticas y comentarios extranjeros va en el mismo sentido que las crónicas locales: alabar virtudes determinadas del partido y de la España de Franco, haciendo especial hincapié, de nuevo, en el espléndido comportamiento del público, la acertada renovación nacional de la selección, las virtudes que conmemora la campaña de los 25 Años de Paz, etc. No hay que obviar que, seguramente, el partido tuvo un gran seguimiento por televisión a lo largo de Europa y que es normal pensar que los periódicos se hiciesen eco de la victoria española, proporcionando unos días de gloria deportiva y fama internacional al franquismo. Sin desestimar esto último, hay que reconocer que existía un férreo control de la prensa en España, lo cual nos hace pensar que los resúmenes que los periódicos españoles hacen de los extranjeros no sean totalmente neutrales y tomen las noticias que puedan ser más favorables. Incluso, no podemos descartar que se diesen manipulaciones de la información.

El control de la información es evidente porque, al fin y al cabo, no se pretendía evaluar el impacto del partido en otros países sino transmitir un mensaje claro: que España estaba en boca de toda Europa y volvía a estar en el escenario internacional, en primera línea. La manipulación de la noticia se puede comprobar claramente cuando Alfil menciona que *L'unitá*, periódico ligado al Partido Comunista Italiano, habla de los valores raciales españoles que realza la selección, algo extraño en un medio de izquierdas y más cuando el periódico español *Informaciones* al citar el mismo periódico italiano no hace mención alguna al concepto de "raza". De hecho, si acudimos a la fuente original de *L'unitá*, no se recoge ninguna evaluación sobre las cualidades raciales de la selección española⁵⁰.

Aun así hay que pensar que ciertos mensajes sí que pudieron pasar a la opinión pública europea a través de contactos y amigos del Estado: el mejor ejemplo es el de Jacques Ferran, del que se ha reproducido antes un panegírico sobre los avances del franquismo y la conmemoración de los 25 Años de Paz. Este periodista mantenía amistad con Raimundo Saporta, uno de los más importantes representantes del Real Madrid (SIMÓN SANJURJO, 2012b)

La operación de propaganda tenía que confirmar que lo dicho por los medios españoles era un pensamiento generalizado en Europa, repitiendo una vez más las ideas expuestas sobre la madurez y desarrollo de España, los valores raciales de la selección, etc. Esto confirmaría al lector español que su país es respetado en la arena nacional y que los avances tan propagados desde los mandos del régimen tenían también su confirmación y correlato en otros lugares. Se da a entender un espaldarazo de los países occidentales de Europa al

⁵⁰ *L'unitá*, 22-VI-1964, portada y contraportada

franquismo y su desarrollo, admitiendo que la situación del país es inmejorable y que la pasión del pueblo por el dictador sigue intacta. Por supuesto no hay que despreciar que la victoria de España en un evento futbolístico de gran calado daría una notable propaganda al régimen y que ciertos periódicos o periodistas podrían ayudar a esta causa, viajando el discurso aperturista más allá de las fronteras españolas.

Conclusiones

Esta investigación ha servido para evidenciar que la política franquista era plenamente consciente de la importancia del deporte para incidir en la opinión pública interna y externa. El partido entre España y la URSS muestra cómo en prácticamente todos los medios de comunicación se pueden leer los mismos mensajes, lo cual hace pensar en una estrategia comunicativa diseñada ex profeso por el régimen y que seguía los patrones y objetivos políticos del discurso elaborado para la celebración de los 25 Años de Paz basado en afianzar la legitimidad política del régimen difundiendo los logros en materia económica y en política exterior, pero sin traicionar los principios básicos con los que se fundó la dictadura. El partido de fútbol, en definitiva, pasa a ser un evento más dentro de la campaña de propaganda que el régimen llevó a cabo en 1964 para socializar sus nuevas políticas.

Los medios de comunicación escritos optan por hacer del partido contra la Unión Soviética la metáfora de los logros políticos de la dictadura: antes del partido, al llegar los soviéticos a Madrid, se refuerzan las diferencias culturales con los rusos y se crea un ambiente de distensión, mostrándose una España tolerante y abierta pero contrapuesta al modelo cultural soviético. Luego, con los estilos de juego, se hace hincapié en la identidad española frente a la rusa dando a entender que la forma de jugar al fútbol va intrínsecamente unida a cada sociedad. Por último, se muestra a un público que representa los avances sociales y culturales de los ciudadanos bajo las políticas de la dictadura y se subraya la aceptación internacional de la selección española, dándose a entender que la victoria de la selección española se debe a las políticas y naturaleza del régimen.

En definitiva, se utiliza la capacidad de producción de identidad nacional del fútbol español para promover la idea de que el desarrollo económico y social de España se debe a la dictadura y, especialmente, a sus nuevas políticas. El mejor símbolo de ese buen camino político sería la selección española de fútbol, la conocida “furia”, que finalmente logra un triunfo deportivo frente a los soviéticos, un equipo que representa los valores totalmente opuestos de la dictadura y que recuerda el modelo de sociedad contra la que se luchó en la Guerra Civil. Dicho de otro modo: si se gana al fútbol es porque bajo el gobierno del General Franco se viven grandes avances.

Con todo esto se pueden descartar tesis como las de Duncan Shaw que entienden que el fútbol únicamente sirvió durante el franquismo como una anestesia social. Este autor da a entender que el fútbol solamente sirvió como distracción y que no fue utilizado

políticamente. Sin embargo, tal y como se ha demostrado en estas páginas, queda bastante claro que no fue así, que el fútbol fue utilizado por el franquismo como una herramienta política más.

Es posible que este imprevisto evento, que termina claramente por formar parte de la campaña de los 25 Años de Paz, fuese la mejor opción del franquismo para expandir su mensaje tanto por el seguimiento masivo del fútbol en la sociedad española como por el televisado internacional del partido, teniendo mucha más repercusión y capacidad de lanzamiento de los lemas del régimen que cualquier otra actividad programada en la mencionada campaña. De hecho el partido se volvió a emitir una semana después de jugarse (QUIROGA, 2013), por lo que se era consciente de la propaganda que implicaba.

En definitiva, el fútbol tiene una gran capacidad para aglutinar masas y lograr que estas sientan el nacionalismo a través de los efectos imaginarios de identidad que recrea (MACCHIAVELO, 2009), y la dictadura entendió esto a la perfección para, en la medida de lo posible, legitimarse políticamente. Si los fallos de “la furia” traían ante todo disgustos en la historia del fútbol español, esta vez el gol de Marcelino trajo una alegría para los raquíuticos medalleros deportivos y un momento mediático sin parangón para la dictadura y su discurso de renovación, tanto de cara a su política interna como para el escenario internacional. La dictadura supo aprovechar ese momento mediático y explotarlo a su conveniencia haciendo del fútbol un canal más por el que hacer circular su narrativa política de legitimación en el ejercicio político.

Fuentes hemerográficas consultadas:

ABC, La Vanguardia, Triunfo, La Nueva España, Mundo Deportivo, La hoja del lunes de Madrid, Marca, Arriba, El Alcázar, Ya, La Nueva Rioja, Informaciones

Referencias

AGUILAR, Paloma. *Políticas de memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza, 2008.

ARCHETTI, Eduardo P. El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral. *Memoria y Civilización*, nº7, pp. 174-194, 2004.

BONAUT IRIARTE, Joseba. Retransmisiones futbolísticas en España: perspectiva histórica de una relación de necesidad (1956-1988). *Historia y comunicación social*, vol. 17, pp. 249-268, 2012.

DOMÈNECH SAMPERE, Xavier. La otra cara del milagro español: clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo. *Historia Contemporánea*, nº 26, pp. 91-112, 2003.

EGUIZÁBAL MAZA, Raúl. Iconografía comercial del deporte. *Historia y comunicación social*, vol. 17, pp. 359-380, 2012.

GIL PECHARROMÁN, Julio. *La política exterior del franquismo*. Entre Hendaya y El Aaiún. Flor del Viento ediciones, 2008.

GONZÁLEZ AJA, Teresa. *Sport y autoritarismos*. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo. Madrid: Madrid, 2002.

GONZÁLEZ AJA, Teresa y VIUDA-SERRANO, Alejandro. Héroes de papel. El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva comparada. *Historia y comunicación social*, vol. 17, pp. 41-68, 2012.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. Deporte y poder: el caso del Real Madrid C. de F. *Memoria y Civilización*, 7, pp. 79-127, 2004.

MACCHIAVELLO, Carla. A parar el match: política, deporte y arte. *Revista de Estudios Sociales*, n° 32, pp. 146-157, 2009.

MORADIELLOS, Enrique. *La España de Franco (1939-1975)*. Política y sociedad. Madrid: Síntesis, 2003.

POWELL, Charles. *El amigo americano*. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 2011.

QUIROGA, Alejandro. *Football and national identities in Spain*. The Strange Death of Don Quixote. Palgrave-Macmillan, 2013.

SHAW, Duncan. *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza, 1987.

SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio. Deporte y política exterior durante el franquismo: el papel del Ministerio de Asuntos Exteriores de España siguiendo el movimiento internacional de boicot a Sudáfrica durante los JJ.OO. de México. *Ágora para la Educación Física y el deporte*, vol. 15, n° 3, pp. 165-179, 2013.

SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio. Jugando contra el enemigo: Raimundo Saporta y el primer viaje del equipo de baloncesto del Real Madrid C. F. a la Unión Soviética. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, n° 28, pp. 109-126, 2012 B.

SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio. Fútbol y cine en el franquismo: La utilización política del héroe deportivo en la España de Franco. *Historia y comunicación social*, vol. 17, pp. 69-84, 2012 C.

VIUDA-SERRANO, Alejandro. Santiago Bernabéu y el Real Madrid: un análisis histórico del mito del fútbol. Política y deporte en la España

franquista. *Agon. International Journal of Sport Sciences*, nº3 (1), pp. 33-47, 2013.

Recebido em 31 de dezembro de 2015

Aprovado em 04 de março de 2016